

COSTUMBRES Y FIESTAS EN EL PASTO DE ANTAÑO

Lydia Inés Muñoz Cordero

La celebración de fiestas reales que en la ciudad de San Juan de Pasto, se venían celebrando desde 1631, perduró hasta el siglo XIX. Las comidas o el consumo de platos típicos, hizo parte de la vida cotidiana y ritual de las familias urbanas o campesinas y hasta de las religiosas conceptas como se deja entrever a continuación.

La guerra envolvería en su vértigo a los pastusos, hasta correr todos los riesgos, frentear la muerte, con el único propósito de defender sus convicciones.

Ni la guerra, o prohibiciones reales, y autos del cabildo, lograron detener las tradiciones festivas o costumbres, del pueblo en ninguna época.

En el mes de Diciembre de 1822, cuando el mariscal Antonio José de Sucre, se encontraba en la hacienda de Imbued, le llegó la noticia de que el camino para entrar a Pasto se encontraba despejado, porque "... los pastusos se fueron a comer empanadas de Pascua a Pasto (y en) Taindalá, sólo han quedado los centinelas"

Por aquel tiempo el calendario cristiano o "fiesta de tabla" se ligaba directa o indirectamente a la economía vida o monacal. En el Monasterio de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora, en medio de rezos, oraciones y sacrificios, a puerta cerrada, también habían preocupaciones materiales, con la administración de estancias y haciendas que atendían su sostenimiento, el cual con la guerra al frente se hacía cada vez más difícil. Y no faltaba con responder los preparativos y gastos de las comidas especiales en los días de fiesta.

En las cuentas que presentaban los mayordomos se hacían las relaciones de los gastos:

- " dí dos menudos de res para las tripas que llaman de Espíritu Santo"
- "... para la comida de Pascua"
- "... papas para los cuyes de todos los Santos"
- "... quesos para el adviento"
- "... cuyes de Pascua de Navidad"
- "... trigo para el pan de ceniza"
- "... para la fiesta de la purificación"
- "... maíz para el champús de Corpus"
- "... se bajó una vaca al monasterio para la fiesta de la Concepción" (s.n)

Se incluían las "cuentas alegres" de "música y toctes", pólvora, velas de cebo, incienso: El espacio de lo profano no les era ajeno, porque según el registro de Febrero de 1858: "En la mesa de las señoras religiosas, aderezó el marrano de carnaval y el importe de una piedra de cantera... por \$ 76,6 ..."

En Ayacucho, Perú, el día 9 de Diciembre de 1824, en pleno fragor de la batalla, la banda musical que hacía parte del Batallón Voltígeras, interpretó en forma espontánea "La guanefía", contribuyendo en forma patriota a alegrar a los combatientes republicanos, quienes obtuvieron la victoria. Con la Batalla de Ayacucho, se definió la Independencia del continente americano, y según lo reconocen los testigos de la época, "...fue factor decisivo del triunfo en la jornada épica..." . se considera que, "la guanefía, bambuco de la región de Pasto que en la alba del siglo XIX ya era canción sentida por el pueblo".

* MORENO, Ricardo, Apuntes sobre la historia de Túquerres. En : Rev. De Historia Vol. No 32 - GAZON 33. Academia Nariñense de Historia. Pasto, P.381.*

* NOTA: Este artículo es parte del libro inédito " MEMORIAS DE ESPEJOS Y DE JUEGOS".

La guanefía expresión musical, insignia de la cultura sureña e "himno" de carnaval de negros y blancos, no sólo de Pasto, sino de todo el actual departamento de Nariño, recoge una tradición como bambuco o danza de carácter marcial, que ya se bailaba desde principios del siglo XIX.

Polkas, Torbellinos, Bambucos, Contradanzas, Pasodobles, eran las modalidades que se bailaban en los fandangos de la época independentista.

Seguramente, por esa época en Pasto, tiempo adelante, en la Casona de Taminango sede de reclutamiento y acuartelamiento de las gualumbas, también patriotas como Sucre, Mires, participaron de bailecitos y fandangos.

Entre los ajetreos bélicos, los "bailecitos" y "fandanguitos" no podían faltar en las noches de los militares. En carta dirigida a su esposa, Luis Perú de Lacroix, le contaba: "Anoche tuvimos un bailecito en casa de Benitez, y el Libertador fue con él de muy buen humor, hizo un vals con Bretón, y yo con la Puyana (Feliciano) porque su excelencia quiso absolutamente que bailase. Esta noche tendremos otro fandanguito".

Por los días de diciembre en Cartagena por motivo de "aguinaldos", se nombraba hasta padrino de los fandangos de las misas y que al final de ellos": ... su casa era el rendez vous de todos: allí se guardaban los chismes; tamboriles, banderas, hachones, pan-

* ARCHIVO MONASTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. Libro de cuentas, 1800-1850. Pasto.

Ibidem. La relación retoma distintas fechas, comprendidas, comprendidas entre 1803 y 1807.

* Carta fechada en Pamplona, el 13 de Abril de 1828. Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XIX, Número 218, Bogotá, Marzo de 1932. p. - 117. Citado por Harry C. Davidson.

deretas, *Gaitas, cascabeles i carros del fandango con los emblemas obligados de San Miguel, la Muerte, el Diablo !, demás personajes propios de tales festividades.

De la memoria sobre los fandangos, se retorna a San Juan de Pasto, y se encuentra que cuando el viajero e investigador científico Baussingault, pasa por la ciudad, en agosto de 1830, tiene la oportunidad de presenciar la Ceremonia de la Octava de Corpus: "altares arreglados en las calles, tropas bajo las armas, indios disfrazados de marqueses del antiguo régimen danzando cadenciosamente delante de la procesión y casi todos borrachos, tomando chicha todo el día y en la noche rellenándose de "locro" (papas) y de su cacería favorita el marrano de indias".

La comparsa de danzantes indígenas preside la procesión religiosa. El consumo de comidas típicas, el locro, el cuy y la chicha, denotan las costumbres populares.

Según la crónica del propio Baussingault, los milicianos de aquel tiempo en Pasto, estaban en la iglesia, solamente. Y la vida en los conventos masculinos, no era tan aburrida en medio de conversaciones, chistes y "canciones más o menos obscenas", como "la Molinera". Por la noche algún monje se "disfrazaba" y se iba a dar serenatas con bandola.

En esos años de 1830, en pleno momento de la primera república, las gentes en Pasto, celebraban "FIESTAS PUBLICAS con bailes de máscaras y corridas de toros". Ya no se podía hablar de "fiestas reales", porque gracias al proceso independentista se había desterrado la monarquía.

A la mira de la Iglesia local, y más de religiosos del talante del Padre Oratoriano Francisco de la Villota, las fiestas públicas no dejaban nada bueno, sino embriagueces, escándalos y vicios. De ahí que su misión, "redada en penitencias a los promotores de las fiestas "Que jacari voluerit cum diabolo non polirit goudere cum Christo": El que quiere divertirse con el diablo no podrá alegrarse con Cristo".

Luchó a toda costa para que se suspendieran dichas diversiones, pero no logró cumplirlo, entonces previno que en la víspera, o sea el 19 de enero de 1834, salieran de la ciudad los hermanos de la Congregación Oratoriana y fueran a pasar esos días a la finca del Mijitayo.

Llegado el día "Cuando en la plaza Constitucional empezaban los alborotos públicos, a eso de la 7 de la mañana del 20 de enero, día lunes, cuando resonaban las músicas, griterías y silbos del populacho y ya salía el primer toro*, entonces se estremeció la tierra, vacilan y caen con espantoso estruendo los edificios dejando sepultadas bajo sus muros centenares de víctimas".

Ante el terremoto de semejantes proporciones que dejó destruida la de Pasto, el padre Francisco de la Villota, portando la Cruz de Cristo, sale a la plaza, a realizar sus conjuras: "Sacad el lance al primer toro".

Ante los fenómenos de la naturaleza, no se pueden escapar el imaginario ni las visiones populares. Un indio de Mijitayo, "vió venir del lado de la laguna (parte oriente) como un gran torbellino de polvo que en forma de huracán, se fue aproximando a la ciudad, y que al mismo instante se estremeció la tierra y cayeron las torres de las Iglesias".

El guardián de la Orden, Fray José Ojeda, fue testigo y cotejó que todo era castigo de Dios. "En este mes de enero de 1834, el día 20 a las tres cuartos para las 7 de la mañana, día lunes, hubo un fortísimo temblor de tierra, que echó por tierra con todas las Iglesias..."

El desastre natural se lo asignó al Patascoy así visto el Cabildo comisionó a un ciudadano entendido en la materia para verificarlo. Origen que fue descartado. Los indios de la Laguna y los de Santiago: Conservan la tradición o leyenda de que sus pueblos fueron encantados por la Cocha y por el Patascoy y que por ello ven en las márgenes de las lagunas y crestas del Patascoy, vagar a las almas de sus mayores y que de vez en cuando oyen el toque de la campanas así mismo encantadas". No se olvide que el indio de Mijitayo, observó cómo el torbellino de polvo en el momento del sismo, provenía de la Laguna.

Después de todos estos insucesos, del 20 de enero, donde el imaginario colectivo quizá construyó explicaciones mágicas, los religiosos se esmeraron en difundir que el desastre fue obra de Dios para castigar a los pecadores de las fiestas. La tarea del púlpito, hizo su efecto, dadas las circunstancias. La gente se iría al campo, se hacían rogativas, y aplicación de sacramentos. Al año siguiente se celebró con confesión y comunión, "y muchas personas temiendo repitiera lo ocurrido en esta misma fecha, solían dormir en campo raso".

La coincidencia fatal del terremoto como fenómeno natural, en día de fiesta "paganá" en Pasto, afectaría esta costumbre, lo que las prédicas del Padre Villota, antes no lo habían logrado. El mal recuerdo de un encantamiento o castigo de Dios, no podía celebrarse, sin acudir al fervor religioso, era la conducta a seguir.

En este momento, donde las fiestas públicas del 20 de enero, se suspende. Luego vendrá la guerra de los conventos, que durará otros 3 años y que pondrá al descubierto ciertas actitudes reprobables de algunos frailes y curas sueltos que "predicaban" pero "no practicaban".

Las fiestas patronales, a continuación, serán el espejo para manifestaciones paganas en actos litúrgicos, provocando el regocijo popular y la satisfacción de las devociones cristianas.*

* El primer toro: El relato lo hace el Padre Aristides Gutiérrez, de acuerdo a lo que el escuchó. La autora considera que es una exageración el suponer que a esa hora tan temprana, ya se esté en corrida de toros.

GUTIERREZ, A Op, cit, p, 404. Se contabilizó 41 muertos. Multitud de heridos y contusos.

Ibidem.

Ibidem. P. 407.

Ibidem. P. 408.

Ibidem. P. 404.